

Rami Ahmadi, pediatra iraní, llegó a España en 2020, batalló para lograr que se resolviera su expediente: lo consiguió hace ahora un año y trabaja en dos centros de salud de la provincia de Valencia.

Cuatro años para homologar el título

N. S.
Madrid

Resuena con fuerza, desde València, la voz de la pediatra iraní Rami Ahmadi cuando cuenta las alegres novedades que, desde hace meses, inundan su vida. También con un poso de pena. Por no haber podido ejercer durante cuatro largos años a la espera de que homologaran su título de médico —algo que sucedió hace ahora poco más de un año— y por los compañeros que siguen en la cola, trabajando en precario, sin expectativas. Cuando ella por fin lo consiguió, dice que lloró mucho: «De felicidad por haber salido de ese infierno, de pena por el tiempo perdido».

La doctora Ahmadi —de 60 años recién cumplidos, madre de tres hijas— se siente hoy parte de la sociedad española. Trabaja como pediatra, interina, en dos centros de salud de la provincia de Valencia. Y sustituye a otra doctora que, como ella, también era extranjera: de Ecuador. Decidió emigrar a España desde EEUU y llegó en 2020. Tras casi cuatro eternos años de espera, por fin, en abril de 2024, consiguió homologar su título, más adelante colegiarse —tardó lo suyo— y, lo más bonito que dice que le podía haber pasado, comenzar a pasar consulta. Ejercer su profesión.

«Después de la homologación tuve que colegiarme y eso se demoró unos meses. Empecé en una clínica privada, en septiembre,

pero solo unas horas, y no era nada bueno. Y, luego, en marzo, en un centro de salud, y muy bien. Muy bien. No tengo la homologación de la especialidad pero es que tienen mucha necesidad de pediatras y me contrataron. Tienen que contratar a médicos de familia para ver niños», señala la doctora, apuntando lo que vienen denunciando los pediatras: las comunidades autónomas van a peor y estiman que más de 1,9 millones de niños y niñas no tienen un especialista asignado en los centros de salud.

Expedientes olvidados

Dice Ahmadi que el día que supo que, tras mucha lucha, su título estaba homologado no se lo creía. «Se habían cumplido ya los 3 años y 11 meses. La última noticia que me habían dado era, yo creo, de diciembre de 2023. Mi expediente ya estaba en la Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación (ANECA). Sabía que era el último paso, pero tampoco qué tiempo iba a tardar, porque hay expedientes que llevan años allí».

Además, recuerda, en el otoño de 2024, los médicos comenzaron a quejarse de que Universidades no estaba respetando el orden de los expedientes: los más antiguos seguían a la espera. Y gente que había pedido su homologación después ya tenían sus títulos reconocidos. «Fue duro aceptar eso



La doctora Rami Ahmadi, en su consulta.

Al acabar el proceso, «lloré de felicidad y también de pena por el tiempo perdido», afirma la doctora

Alerta de la falta de pediatras y de que 1,9 millones de niños no tienen asignado un especialista

y aún no tenemos una explicación», señala la médica.

Durante mucho tiempo fue uno de los rostros más visibles del movimiento Homologación Justa Ya, al que sigue ligada y que, durante estos años de espera, le ha valido para motivarse. «Fue una experiencia muy bonita. Agradezco haber podido hacer esto; ahora ya no tengo tanto tiempo como antes. Pero para mí el mayor premio sería que este proceso funcione», reconoce.

El día que ella consiguió esa homologación ansiada, los sentimientos fueron contradictorios. Lloró mucho. «Lágrimas de felicidad, lágrimas de tristeza, ¿sabes? Lágrimas por toda la gente que, como yo, perdió años esperando, que fue una lástima. Lágrimas por no haber podido tener un ingreso y ejercer». ■